

que un *Hidalgo* hizo valerosamente,  
al mejicano pueblo independiente.

### A LOS FASCINADORES DE CULEBRAS.

*Todos somos culebreros,  
no hay quien nos pueda matar;  
quién sabe qué tal saldremos  
si nos llegan á picar.*

Por las calles á montones  
andamos con alegría,  
hombres y niños, hoy día  
cargados de vivorones:  
en el seno, en los calzones,  
en la mano, en los sombreros,  
traemos la *Nanyaques fieros*  
enredados cual toquilla:  
porque en esta feliz Villa  
*todos somos culebreros.*

Toda la serpentina horda  
de Cascabel, Bejuquillo,  
la de mosca, coralillo,  
mano de metate, gorda,  
la prieta, vívora sorda,  
y cuantas Dios llega á crear,  
hemos, vivas, de agarrar,  
y al pueblo hemos de traer,  
porque entre tanto poder  
*no hay quien nos pueda matar.*

La espina de limoncillo,  
la mala-muger, tabaco,  
el incienso, el ajo, el huaco,  
cebollita y camotillo;

el zacate crespecillo  
y otras *contras* que sabemos,  
y que en ayunas bebemos,  
nos libertan de ponzoñas;  
mas de la chispa, ó las moñas  
*quién sabe qué tal saldremos.*

De vívoras no hay cuidado,  
de las culebras me rio,  
el alacrán está frio,  
el cien-piés está mojado;  
la tarántula, si ha dado  
que temer, ya no ha de dar:  
solo nos han de atontar,  
sin que nos valga la maña,  
y la mistela, el rom, la caña,  
*si nos llegan á picar.*

### Glosa á pedimento de Anastasio Hernandez.

*¿Cuál obliga mas amando  
y hace su amor mas felice,  
aquel que su pena dice,  
ó aquel que pena callando?*

De un amante que atrevido  
su pasión ha declarado;  
y otro, que tambien ha amado,  
y decirlo no ha querido,  
¿cuál de mas mérito ha sido  
va mi razón indagando?  
¿cuál de ellos, al amor blando  
hace mayor sacrificio?  
cual manifiesta mas juicio?  
*cuál obliga mas amando?*

Quien su amor ya declaró  
ningun mérito contrajo,  
pues del desden, ó agasajo  
algun extremo tocó:  
pero no pienso así yo  
del que su pasión no dice,  
pues sufre lo martirice  
la duda que el pecho inflama,  
oculta cauto la llama  
*y hace su amor mas felice.*

Dos méritos ha logrado  
aquel que callando vi,  
uno el del amor en sí  
y otro el haberlo ocultado:  
al que ya se ha declarado  
darle la razón no quise,  
pues no hay quien el fuego atice  
si su pasión publicó;  
y ya á lo mejor faltó  
*aquel que su pena dice.*

Todo enigmas es amor,  
sus gustos todos tormentos,  
y sus penas son contentos,  
como sus leyes rigor.

¿Pues cuál mejor amador  
será de dos, el que hablando  
á la dama está obligando  
á que sentencie su causa,  
quitando al amor la pausa;  
ó *aquel que pena callando?*

Otra, á pedimento de José María Lira.

*Nuestro amor llegó hasta aquí,  
todo se acabó al momento;  
ya nada sientas de mí  
pues yo de tí nada siento.*

Te quise con tal pasión,  
te adoré con tanto empeño,  
que te pensé hacer el dueño  
de mi amante corazón.

Muy mal pagó tu afición  
el amor que puse en tí,  
y pues ingrata te vi  
con quien leal te idolatraba,  
hoy que el cariño se acaba  
*nuestro amor llegó hasta aquí.*

Si hubieras correspondido  
al aprecio que en mí habia,  
estuviéramos hoy día  
en los brazos de Cupido;  
pero ya que así no ha sido  
voy viendo con sentimiento,  
que nuestros tratos, el viento  
como el humo se ha llevado,  
nada de amor ha quedado,  
*todo se acabó al momento.*

Confieso mi ceguedad,  
confieso que te adoraba,  
y que por tu amor estaba  
cautivo, sin voluntad.

Confiesa tú mi lealtad  
y que fino te servi,  
que mi libertad te di,  
que en tus ojos me miraba,  
y hoy que el cariño se acaba  
*ya nada sientas de mí.*

En fin, ingrata, no quiero  
mas tu perfidia acordarte,  
pues será mejor dejarte  
y dejarte es lo que espero.

Del cariño verdadero  
que te tuve, me arrepiento,  
pues tu desden, escarmiento  
es, para no hacer tonteras,  
siente de mí lo que quieras  
*pues yo de tí nada siento.*

### CONVITE PARA EL 12 DE DICIEMBRE.

En el día de mañana  
se celebra con gran celo  
la aurora de nuestro suelo,  
divina Guadalupana:  
y porque obra tan cristiana  
tenga mayor distincion,  
se pide á vuestra atencion  
que esta noche ilumineis,  
y mañana no falteis  
á la misa, y al sermon.

### PARA LA DANZA DEL MISMO DIA.

Vuelve del letargo  
América, ya,  
hoy que estás gozando  
de tu libertad.

El patriota Hidalgo  
tuvo la virtud  
de romper los hierros  
de tu esclavitud.

Himnos entonamos  
en celebridad  
de que disfrutamos  
paz y libertad.

Y así, más no duermas,  
deja esa actitud,  
que ya en este suelo  
no hay esclavitud.

Con aquesta danza,  
baile nacional,  
celebramos gratos  
nuestra libertad.

Y de Guadalupe  
en tan fausto día,  
cantamos las glorias  
con mucha alegría.

A PEDIMENTO DE GASPAR FERNANDEZ.

*Los animales feroces  
verás hablarse por señas;  
los peces, aunque sin voces,  
ablandarán á las peñas,  
primero que tú me goces.*

Todo lo vences, amor,  
desde el palacio al desierto;  
todo lo vences, es cierto,  
con tu dardo abrasador.

Mas de mi pecho el rigor,  
niño incauto no conoces;  
contra el aguijon das coces  
y en vano son tus ardores,  
porque me enseñan rigores  
*los animales feroces.*

Antes que yo me rindiera  
á tus fingidos halagos,  
habian de ver mis estragos,  
fijo el sol en su carrera,  
marchita la primavera,  
floridas las secas breñas;  
y aunque á argumentar enseñas,  
antes que tus glorias cantes,  
á las águilas rapantes  
*verás hablarse por señas.*

No lo digo por jactancia,  
sino por convencimiento

de que no habrá movimiento  
en mi esquivéz é inconstancia.

Y si tú, con arrogancia  
las piedades desconoces,  
yo, con intentos atroces  
te juro, que antes que amar  
verás que llegan á hablar  
*los peces aunque sin voces.*

Tu arco, tu aljaba y tus flechas  
para mí no están templadas:  
son sus puntas aceradas  
como de cera, deshechas.

El ardid con que me acechas,  
tus esperanzas risueñas,  
tus promesas halagüeñas  
inútiles son, y así,  
antes que rendirme á mí  
*ablandarán á las peñas.*

Amor, te cansas en vano,  
porque al fin, de tal intento  
no obtendrás sino escarmiento  
de un carácter inhumano.

Los desdenes en mi mano  
tengo, y tú no lo conoces:  
mis intentos son atroces,  
pues llegué ya á persuadirme  
que de rabia he de morirme  
*primero que tú me goces.*

## Discurso Cívico.

ALVARADO, 16 DE SETIEMBRE 1831.

El grito de Dolores es el suceso mas extraordinario y plausible, de los muchos en que abunda el siglo décimo nono.

COMPATRIOTAS: Héme aquí segunda vez con el delicado y difícil encargo de orador cívico, que hoy hace un año desempeñé, si no á satisfaccion del patriota auditorio, á lo menos á la mia; pues la tuve muy grande al dirigir la palabra en tal día á los hijos del lugar donde vieron mis ojos la luz primera.

Paladinamente confieso, como entonces, mi ignorancia en la materia que me ocupa; y como entonces, no me corro en decirlo, porque nadie puede tener mas ciencia que aquella con que el Ser Supremo se dignó favorecerle, y yo me conformo con la pequeñísima parte que me cupo.

Ya vereis por esta sincera declaracion, que lejos de crearme digno de ocupar con acierto vuestra atencion, entro confesando mi insuficiencia; y no obstante, os hablo con una gran confianza. ¿Y en qué creereis que la fundo? no ciertamente en

el sentir de muchos, de que para Alvarado cualquier cosa está buena; porque en todas partes hay, y aquí no faltan, sugetos que aunque se escusan de lucir sus disposiciones y talento, los tienen despejados. Tampoco me da la confianza que he dicho, el creer que habiéndome ya confesado incipiente, quedo así á cubierto de la crítica, pues se me disculpará por la misma razon de mi confesada ignorancia. ¿Pues qué es en fin, lo que en tan alto grado me anima y tranquiliza? es solamente vuestra sabida prudencia y tolerancia. Si, compatriotas, poseeis estas virtudes magnánimas, y á mí me habeis distinguido con ellas en muchas ocasiones, y mas particularmente en la que, como hoy, os recité las glorias de la patria en el año anterior. Vuestra indulgencia entonces, me llenó de valor: y bien convencido de que igualmente generosos esta vez, habeis de disculpar mis muchos yerros, me decido á dirigiros esta arenga cívica, si no con el acierto que deseo, á lo menos con la mejor voluntad de agradaros: basta de preámbulo.

Tres son los puntos á que voy á contraerme. Ilustrar al pueblo recordándole sus deberes para que los llene. Ponerle á la vista las heroicas acciones de sus libertadores para que las admire. Y las atrocidades de sus opresores para que las deteste.

En cuanto á lo primero, ilustrar al pueblo, ¿qué debo yo deciros siendo uno de los que mas necesito que se me ilustre? con todo, la ilustracion que yo os deseo no es otra que veros celosos de vuestros derechos; buenos y laboriosos ciudadanos, integros republicanos, y ciegos obedientes de las leyes. Cuidado, que no confundo el debido sometimiento á ellas, con la vileza ó apatía con que

algunos pueblos besan, digámoslo así, las vergonzosas cadenas con que el despotismo los tiene unidos á su ominoso carro. Compadezcámonos de estos seres degradados, desechemos con fé su pernicioso ejemplo; y en cuanto á nuestras leyes, como dije, sean ellas siempre nuestro norte y guía; ellas solas el árbitro de nuestros destinos; ellas en todo, y sobre todo; pues es de eterna verdad que el pueblo que quiera ser libre, debe empezar por ser enteramente esclavo de la ley.

En cuanto al segundo punto, acciones de los héroes libertadores que hemos de admirar; son éstas tantas, y aquellos en tan crecido número, que sería necesario otra verbosidad mas grande que la mia, y tiempo menos limitado para daros siquiera una idea suscita. Y aunque la circunstancia de haberse verificado los hechos mas gloriosos de la lucha de nuestra independencia á vuestra vista, me escusa de entrar en pormenores de ellos; diré no obstante, que habiendo llegado al colmo el sufrimiento de nuestra América bajo el sistema colonial, fué ya precisa su emancipacion; porque naturalmente pugnaba esta afrentosa sujecion con las luces del siglo.

Los colonos estaban bien convencidos de tal necesidad, y como era imposible alejar por mas tiempo, segun se quiso, hasta la sombra de la libertad, de aquí el convencimiento general de aquella misma necesidad, que sordamente fué minando el edificio imponente del despotismo.

Los pocos americanos que por su nacimiento ó fortuna se habian proporcionado una ilustrada educacion, fueron el foco de donde emanaron los luminosos proyectos de independencia; siendo de este número el invicto patriota Serenisimo señor

D. Miguel Hidalgo y Costilla, cura del pueblo de Dolores.

Este digno mejicano se puso á la vanguardia de la mas justa y bien combinada revolucion, que debió haberse efectuado sin otras armas que las de la opinion y convencimiento, y sin que se deramara una sola gota de sangre; pero la fatalidad inseparable casi siempre de los grandes sucesos, hizo que uno de los iniciados en el plan, lo descubriese todo al virey Venegas, que acababa de llegar de España, y que luego dispuso el arresto del héroe de que nos ocupamos.

Una casualidad evitó el golpe, pues teniendo el Sr. Hidalgo oportuno aviso de la denuncia y órden de su prision, á media noche del 15 al 16 de Setiembre de aquel año de 1810; á aquella misma hora hizo la inmadura declaracion de independencia, enarbolando él primero el estandarte sacro de la libertad, con un grito de general alarma; grito deseado que resonó en todo el hemisferio septentrional, é hizo estremecer en Madrid el trono de Fernando sétimo.

Desconcertados por tanto los humanos planes de nuestro primer héroe, fué ya indispensable la efusion de sangre, pero esta comenzó á derramarse por las armas de la tiranía; y despues de una lucha de once años, en que sucumbieron él y otros muchos de los primeros campeones de la libertad, consiguieron los esfuerzos del inclito D. Agustin de Iturbide, la realizacion de nuestra suspirada independencia.

Pasemos ya al tercero y último punto: recordar las crueldades de nuestros opresores para detestarlas. Tomando desde su origen el hilo de tamaño laberinto, remontémonos al siglo décimo

sesto: en él veremos un Cortés turbulento y sanguinario, que por un acto de insubordinación sale de la Isla de Cuba capitaneando un puñado de aventureros audaces y llenos de codicia, que se lanzan á la conquista del Anáhuac y sus riquezas. Conquista que consumaron porque una infinidad de circunstancias les fueron favorables.

Prescindamos de lo que los panegiristas de Cortés llaman política profunda, y no es mas que sa-gaz astucia y tiranía. Sabido es que su tan decantada política consistia solamente en quebrantar de continuo las mas solemnes promesas; fingirse enviado unas veces del fabuloso fundador de este imperio, y otras de Cárlos quinto, rey de España. Ya hijo del Sol, favorecido de los dioses, su intérprete ó profeta, y mil otras ficciones; y en sembrar la discordia en el pueblo azteca, incitando á la rebelion á unos, moviéndolo por engaños ó crueldades á otros; y despedazándolos á todos con sus propias rencillas que atizaba; pues de todas sus heroicas grandes habilidades, fué esta en la que mas sobresalió. Prescindo, repito, de tales y tan tiránicas proezas, y me contraeré solo á algunos de los hechos mas marcados de su vida pública, que hoy se llaman azañas.

El encadena y consume á pesares y afrentas al grande y desgraciado Moctezuma, que lo recibió en su corte tan de buena fé, que se puso en sus manos; y sufrió con constancia toda suerte de vejaciones, hasta abdicar la corona imperial á favor de un rey desconocido, y de quien solo el nombre le era odioso. El, cuando cautivó al tan valiente como sin ventura Cuauhtemoc, último emperador de México, quiso recabar de este el paradero del tesoro de la corona; y no pudiéndolo lograr con

amenazas ni promesas, lo intentó haciéndolo acercar paulatinamente al fuego, hasta consumirle los pies en el mas horroroso de los tormentos conocidos. Pero no lograste ¡bárbaro! contrastar la fortaleza de ánimo de tan heróico mejicano; y tus remordimientos por tan cruel é inaudito proceder te persiguieron hasta la orilla del sepulcro. Tú mismo lo confiesas, y revelas en los últimos momentos de tu vida tiránica, que fueron mas tranquilos los de aquel mártir emperador, que los que despedazaban en aquel trance tu corazon leonino.

El... ¿pero á qué cansarnos en referir atrocidades que él mismo escribe á su rey que se horroriza de pintarle? Muchos millares de indios fueron víctimas de la codiciosa conquista; y la sangre de tantos infelices no bastó nunca á humedecer los estériles corazones castellanos, pues á Cortés suceden otros tantos verdugos, cuantos fueron los jefes de este desventurado suelo cincuenta años despues de su conquista:

Al embotado filo de la espada, se siguió desde entonces hasta ayer, el vergonzoso y cruel azote, el tributo infamante, la temida picota, y tantos otros signos humillantes con que fueron por tanto tiempo vilipendiados los humildes indígenas, y que ya por fortuna desaparecieron de este suelo.

¶ Pero antes de lograrlo ¡Santo Dios! ¡qué de crueldades cometidas por los últimos sostenedores de aquellos, como llamaban, derechos de Castilla! Hablen si nó las víctimas inmoladas á millares en la primera época de nuestra guerra de independencia. Mas no continuaremos, porque segun propuse, solo fué mi ánimo recitar algunos de estos hechos, con la idea de que detestando su me-

moria, cuanto mas nos afecte su relato, sea tanto mayor el regocijo que nos cause el verlos para siempre terminados.

Si, compatriotas, para siempre; y al pronunciar mis lábios este halagüeño *para siempre*, mi corazón se llena de alegría, y concibo tambien la que inundará el vuestro, por el convencimiento que debéis tener de que no se realizarán jamás los quiméricos deseos de reconquista que aun conserva el gabinete ibero.

Doblemos ya esta hoja, y para hacerlo ¿qué motivo mas plausible que el regocijo de este día, en que hacemos placenteros recuerdos del grito de libertad dado en el pueblo de Dolores? grito que como dije antes, fué la señal del simultáneo movimiento de los patriotas, y que inmortaliza al hombre grande, al héroe denodado que osó darlo el primero: grito que puso fin al monopolio y tiranía peninsulares, rompiendo las cadenas con que se nos oprimió por tres centurias: grito que nos puso al nivel de los demas pueblos, elevándonos al rango de nacion soberana independiente; y en fin, que nos dió libertad, que nos dió patria. Si, alvaradeños, “el grito de Dolores es el suceso mas “extraordinario y plausible, de los muchos en que “abunda el siglo décimo nono.” Y nosotros al solemnizarlo regocijados, pagamos un tributo de gratitud á los héroes que por él nos legaron la independencia y libertad.

Los aniversarios de tan fausto día debieron ser, y fueron siempre, de grata satisfaccion para todo mejicano, pero el presente lo es con mucho mas motivo, porque lo celebramos en medio de la paz y tranquilidad de que se carece en muchas partes. Volved si nó los ojos al mundo viejo y lo vereis

ardiendo en disensiones: reyes destronados, pueblos que forcejean por sacudir el yugo que los oprime, naciones alarmadas y celosas que se amagan con un rompimiento próximo, desesperacion por todas partes; por todas partes descontento y opresion.

En el mundo de Colon, no van tampoco de mejor color las cosas. El nuevo imperio del Brasil está fuertemente conmovido, y su monarca acaba de abdicar dos coronas, y se exporta obligado por fatales circunstancias. Colombia, la desgraciada obra del gran Simon Bolivar, despedazada por guerras intestinas, lucha por adquirirse una paz de que tanto necesita, y que huye de su suelo. El Perú, Chile y Guatemala, aun no cicatrizan las heridas de sus sangrientos bandos: y solamente el Anáhuac, la felice república mejicana, goza tranquilidad, prosperidad, y alegría.

Yo, la tengo muy grande en poder terminar esta arenga presentándoos un cuadro tan lisonjero y nada exagerado; y habiendo ya abusado en demasia de vuestra atencion, os pido indulgencia, y que me acompañeis en un victor á la . . .

LIBERTAD É INDEPENDENCIA.





SETIEMBRE 17 DE 1831.

La sangre que á torrentes derramada

Fué por patriotas mil que fenecieran,

Con nuestras oraciones adunada

Al trono del Altísimo subieran.

En él fué nuestra causa sentenciada

Cuando el grande Jehová quiso nacieran

Los Hidalgos, Morelos, Villagranes,

Victorias, Iturbides, Barraganes.

Con varonil esfuerzo denodado

De libertad el grito levantando

El sacerdote sábio, el gran soldado,

El que el baston y espada manejando,

Aquel *Hidalgo*, que á la patria ha dado

La independencia que hoy está gozando,

En *Dolores* tremola su estandarte,

Y de la causa santa es fiel baluarte.



SETIEMBRE DE 1831.

## CUAUHTEMÓTZIN,

ULTIMO EMPERADOR MEJICANO.

Comedia en tres actos y un apéndice, por T. Ruiz:  
para representarse en las fiestas nacionales  
de esta Villa.

### LOA.—UN INDIO ACULTECO.

Lo saludo to pueblo so mercedes,  
Dios lo dar güenas nochi, caballeros,  
lo mesmo que el mojerer, y el mochachos,  
que de todos, me tierra yo lo acuerdo:  
y lo vengo de Acula en un canoa  
con chile y con tomatís lo vendemos,  
que en el playa lo dejo persogada  
mientras este foncion á verlo vengo,  
porque dice me tierra las noticia  
Alvarado te lo hay comedia nuevo.

A mí lo euagrar mocho los comedia,  
por eso dice, vámonos á verlo;  
y porque salir indios, y el monarca  
que lo tener so trono del imperio.

Me cuenta Cuauhtemótzin lo llamando,  
so moger Tecuichpótzin, signun creo:  
Chiltemaco lo llama un valeroso,  
muy guerrillero en todos los peleos.

Hernan Cortés lo manda los Castilla  
que vienen el conquista para hacerlo,  
buscando oro, y el plata; y nos mataudo  
lo mesmo te lo matan el conejo,  
para quitarlo todo, hasta el corona  
que lo tener monarcas en el Méjico.

En Acula lo cuentas un Topile  
que lo mandamos á saber el cierto  
en que parar el guerra que tenían  
con indios, españoles que vinieron.

Dice, que to comedia lo tratamos  
el Cuauhtemótzin cuando lo cojieron,  
y lo quemar el casas y el palacios,  
y lo matar á todos los del pueblo,  
y lo piden el plata, y no lo daba;  
que entonsis en el lumbré lo pusieron  
y chamuscar el pobre de me vida,  
porque no quiere entregas so dinero.

¡Qué dimoño soldados el castilla,  
cómo lo cuagra plata lo tenemos!  
vale que si despues venir á Acula  
nosotros él tambien lo quemaremos.

Yo me lo voy sientar en un rinconis  
mientras lo comenzamos el comedio  
con que lo celebrar en este Villa  
del cura Hidalgo so valiente esfuerzo,  
que gritó *Independencia* en el Dolores,  
y lo rompió cadena de los pueblo,  
y lo dió libertad, y lo dió patria  
con el señor Torbide, y D. Morelos.

¡Ay, tata pagresito de me vida!  
Dios te lo paga con so gloria el cielo,  
que lo quitar tributo y valcarrotas,  
y picota, y azote, y los vireyos,

y los subdelegados y tiñentes;  
y agora ciudadanos todos semos.

Yo lo retirar ya, que lo pasamos  
el güena nochis todos, lo deseo;  
porque me voy dentrar, encompañado  
con uno que lo tengo buen borrego.

PERSONAJES.

Cuauhtemotzin, emperador.

Tecnichpotzin, su esposa.

Chiltemaco, general mejicano.

Hernan Cortés, general español.

Pedro de Alvarado, su segundo.

Tapia, capitan español.

Holguin, capitan idem.

Otalistli, indio al servicio de España.

SOLDADOS MEJICANOS Y ESPAÑOLES, DAMAS,

PUEBLO, &c.

**ACTO PRIMERO.**

*Cortés, Alvarado, Tapia y Olguin, sentados  
deliverando.*

*Cortés.* Capitanes valientes, mis amigos,  
no estrañeis la presteza con que os llamo,  
pues hoy vuestros consejos necesito  
mas que valor y espadas, mas que brazos.

Ya sabeis, como yo, cuántos ardidés,  
cuánto esfuerzo mostrando el mejicano  
resiste nuestro sitio, nos rechaza,  
y aun nos viene á insultar á nuestro campo.

Esta caterva de indios contumaces  
cuyos recursos vemos apurados,  
y cuyos gefes de temor temblando  
dejaban caer las armas de las manos,  
recobran nuevo esfuerzo, se reaniman,  
y de un extremo al otro ya pasando,  
si medrosos ayer, hoy se presentan  
á la lid con valor tan arrojado  
que en sus salidas, choques y reencuentros  
parecen sitiadores, no sitiados.

El motivo de haber tomado brio  
sabeis también está en haber jurado  
emperador, un jóven de sus nobles;  
político, guerrero, y tan osado,  
que él solo, con su audacia y su talento  
el curso á nuestros triunfos ha parado.

Hablo de Cuanhtemotzin, que aunque den-  
de Moctezuma, le és tan encontrado, (do  
que lo que él tuvo de cobarde y necio  
tiene aqieste de sábio y esforzado.

Este nuevo monarca, este guerrero  
es quien mis planes ha desconcertado,  
quien absorto me tiene, y que me obliga  
á pedir os consejos. Es el caso,  
saber vuestra opinion sobre si habremos  
de levantar el sitio comenzado,  
hasta mejor momento, si seguimos  
de Méjico el asedio, ó por asalto  
á un lance de fortuna se aventura  
de la deseada empresa el resultado:  
estos tres puntos quiero se discutan,  
y sabreis mi opinion en terminando.

*Holguin.* Señores, me parece que es difícil,  
vergonzoso y espuesto, retirarnos;  
¿qué dirán de nosotros, si lo hacemos,  
los tlaxcaltecas y demás aliados,  
chichimecas, zempoales, totonacos,  
y tantos otros, de que somos pasmo?

A mas, si esto sucede ¿quién no mira  
que conocerán estos nuestro estado  
débil, y del prestigio que hoy tenemos,  
quitada la ilusion, ya nos quedamos  
espuestos á una liga que nos formen  
de acnerdo con el bravo mejicano?

En cuanto al otro punto, si debemos  
el asedio seguir, yo me persuado  
que es el mejor, porque los enemigos  
sus recursos y sangre van gastando,  
y nosotros la guerra les hacemos  
con gente de ellos mismos. Los aliados